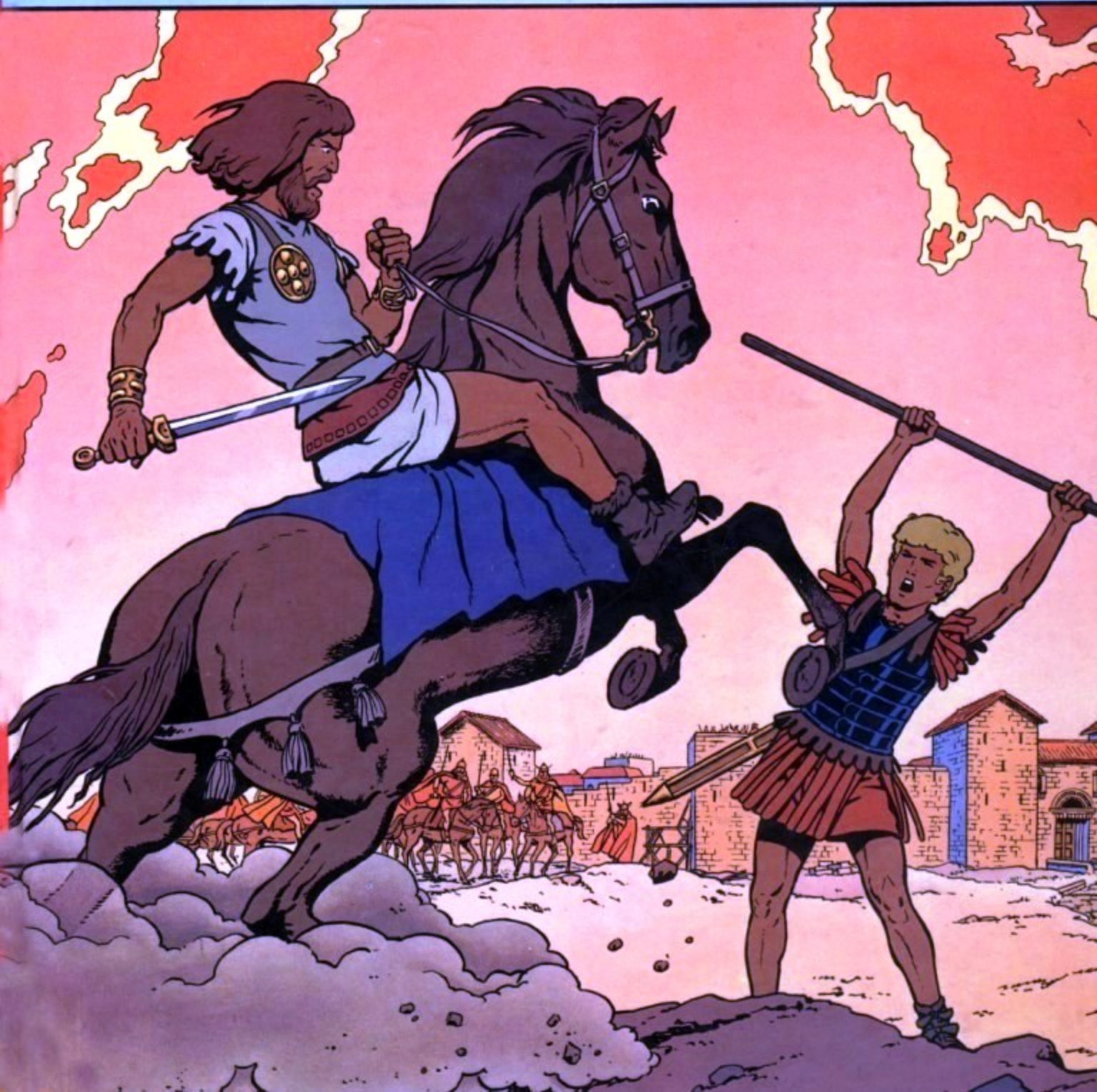


ALIX



JACQUES  
MARTIN

# IORIX EL GRANDE



LAS AVENTURAS DE ALIX  
de  
JACQUES  
MARTIN

# IORIX EL GRANDE



**NORMA Editorial**

Desde el nombramiento de Drufus Septer como proconsul de Tracia, los jardines del palacio de Istrus, a orillas del Puente Euxino (4), se han hecho espléndidos. Cierzo que el cálido y húmedo clima de la región favorece la vegetación, pero además ha sido necesario el refinado gusto del proconsul y el trabajo de centenares de esclavos para conseguir esta maravilla. Por eso Drufus Septer está orgulloso de acoger al visitante al que espera al pie de la monumental escalera.



¿Has tenido buen viaje, Alix? Te presento a Septimus Carro y a Paulus Nasón, dos gobernadores de provincias del consulado. Están de paso y querían conocerte.

Me siento muy honrado. Este es mi compañero Enak.



Tengo que hablar contigo de un asunto muy serio y urgente, Alix. Excusadme, amigos, pero tengo que hablar en privado con este muchacho. Mientras tanto, enseñadle los jardines a Enak.

¡Hasta ahora!

¡Feliz paseo!



Estos jardines son soberbios, en efecto.

Confieso que me siento bastante satisfecho, pero seguro que la gran alameda te encantará.



Aquí está.

¡Oh! ¡Espléndida!



¿Aquel gran edificio es tu palacio?

Sí, pero lo que nos interesa está enfrente.



¡Ahí! ¡Mira!



(4) El mar Negro

¿Qué es? Parece el campamento de una legión...

Exacto. Pero esta nos depara muchos problemas, porque está compuesta exclusivamente de Galos.

Si, ¿Te extraña, verdad? Mientras César pacificaba la Galia, una legión de galos combatía por Roma en el otro extremo del mundo...

¿De galos?

... ¡Hay que decir que son mercenarios! En pequeños grupos, fueron llevados a Siria, con sus mujeres y niños. Como demostraron ser excelentes jinetes, el triunviro Crassus, que dirigía el ejército de Oriente, los juntó en una legión: la VIIª... Y llegó el día de la batalla de Carrhae.

Crassus no era mal estratega, pero el cielo nos fue nefasto... y se escogió mal el momento del asalto.

De hecho, el ejército de Oriente cayó en una emboscada, y la infantería fue apiastada rápidamente.

Crassus y su hijo se defendieron como demonios, pero los arqueros partos eran terribles.

La mayoría de los soldados cayeron sin siquiera llegar a combatir.

Únicamente los mercenarios galos mostraron ser jinetes tan hábiles como el enemigo, pero su intervención fue demasiado tardía...

... De forma que el general parto Surena<sup>(1)</sup> se había hecho ya dueño del terreno... La ruta de Oriente nos quedó cortada para siempre.

Lo sé. Yo estaba allá.

(1) Ver "Alix el Intrepido" y "Las Legiones perdidas".



¿Cómo es posible?

Mi padre debió formar parte de esa legión... o fue deportado a Siria, no lo sé: porque cuando perdí a mis padres, me encontré en esta región... pero prosigue con tu relato...



Así pues, sabrás que Crassus murió, vergonzosamente asesinado por el enemigo, mientras nos replegábamos.



Por el contrario, debes ignorar que las conversaciones de paz subsiguientes fueron largas y penosas... Para acabar, los partos propusieron respetar una línea fronteriza a condición de que la legión gala regresara a su tierra.



Los plenipotenciarios romanos estuvieron muy contentos de aceptar, tanto más cuanto que los vencedores prometieron dar a los galos un saco de oro por hombre que sin demora, abandonara el territorio sirio.



En Roma, el Senado se apresuró a manifestar su conformidad, y se buscó a alguien que pudiera conducir a esta gente a la Galia.



¡Pero ven!... Ese barco nos está esperando. Estoy seguro que te interesará visitar el campamento.

Bueno, es que...



Por razones de seguridad, es imposible hacer que estas tropas crucen Grecia e Italia: hay demasiado riesgo de querrelas y pillaje. Los galos habrán de bordear los países bárbaros.



La única dificultad es encontrar al hombre que sea lo bastante galo para comprender a esta gente... y lo bastante romano como para que le obedezcan.

Desde Siria hasta aquí, el traslado de la legión ha dado pie a graves incidentes: dos generales han tenido que dejar el mando.



Entonces, si he comprendido bien, Roma piensa que yo, Alix, relevaré a esos generales para el resto del viaje?... ¡Pues bien! no; ¡es imposible!





Tienes razón, Hortalus, ese petimetre que nos trae el gobernador no vale ni la cola que me inspira...

...y que viene simplemente de que le has visto hablando con Ariela!...

¡Cuidado!... ¡Aquí están!...



¡Bienvenida a Drufus Septer y a su compañero! ¡Entrad, os lo ruego!

Gracias, amigos míos... os presento a Alix Graccus, un joven romano de origen galo.



Este es el tribuno Hortalus: un magnífico oficial que logró mantener a los partos a distancia mientras nuestras tropas se replegaban hacia Siria.



Roma estaría muy contenta si Alix aceptara tomar el mando de esta legión para conducirla a la Galia... ¡Yo también lo estaría!... ¡Pero él rehusa!...

Digamos más bien que vacilo.



¿Por qué? ¿Nos juzgas indignos de estar bajo tu autoridad?

Al contrario, ¡Me considero demasiado joven para estar al mando de tan temibles guerreros!



Y este es Iorus, el valiente. Este tribuno casi les arrancó la victoria en Carrahae, lanzándose a la pelea a la cabeza de sus jinetes... Desgraciadamente la infantería romana ya había sido vencida... Tomemos asiento.



Pues bien, puedo asegurarte que si es para volver a casa, están prestos a obederte... ¡Y para posotros, qué alivio sería levantar este campamento!

Es una decisión difícil de tomar... Dejarme solo unos instantes.



Me quedo aquí al lado...



?

¡A MUERTE!  
¡SUCIO LADRON!  
¡QUE LO EJECUTEN!





Ya habéis repartido el oro de los Partos; ¡esto provoca querrelas!... Para evitarlas durante el viaje, que ya será bastante dificultoso, devolvedeis ese oro a vuestros tribunos.



Jorus y Hortalus hallarán un modo de transportarlo... en un carro, por ejemplo... Después de esto, podremos prepararnos para partir...



Amigos míos, escuchadme... Ya que Alix Graccus acepta conducirnos hasta la Galia, vamos a celebrar este acontecimiento como se merece. Voy a hacer desembarcar vítuallas y podréis festejar a vuestra guisa.



¡HAAN!...

¡VIVA EL GOBERNADOR!

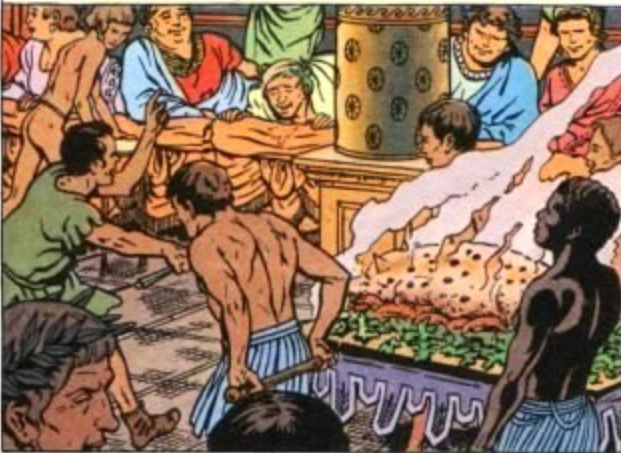
¡BRAVO, ALIX!



Y al caer la noche, mientras la isla queda iluminada por grandes hogueras, alrededor de las cuales los mercenarios se divierten...



... en el palacio del gobernador se ofrece una cena suntuosa a los notables de la región.



¡Bebo a la salud de Alix y de los tribunos Jorus y Hortalus! ¡Por su regreso a la Galia!

¡Por el éxito de Alix!



Parece que los Partos les dieron a esos galos una fortuna colosal para que se fueran de Siria



Precisamente, quería hablarte de eso.

Y poco después... Van a bordear la frontera, por tanto te será fácil interceptarlos.



Un saco de oro... y mañana te traere informaciones más completas.



¡De acuerdo! ¡Lo tendrás!



Unos instantes después, Los jinetes cruzan la puerta levadiza...



...y se dirigen hacia el fuerte principal. Uno de esos sólidos bastiones romanos, que, ya de lejos, intimidan a los bárbaros.



Y al llegar al patio central...



¡Ave, Lucius Varrón! ¡Salud, Gaius Murena!... Tengo que hablar contigo de un asunto de la mayor importancia.



Aquí estaremos tranquilos. ¿Qué sucede?



Drufus Septer deja marchar a los mercenarios galos que acampaban en la desembocadura del río. Han de pasar por los territorios bajo tu mando. Esa gente transporta una inmensa fortuna: millones de denarios... ¿Me comprendes?



¡Perfectamente! ¡Ven! Contempla este mapa: es toda la región comprendida entre el puente Euxino y Helvecia... esto, son los fuertes romanos... allí, arriba, Barbaria... Controlamos todos los caminos, pero...

...no se puede presentar batalla a un ejército que lleva las águilas romanas: ¡el Senado nos lo haría pagar muy caro!... Hay que pensar en otra cosa.



¡Ya tengo la solución!... Viviendo en la frontera, estarás relacionado con los bárbaros... ¡Pues bien! Arreglaremos para que esos salvajes hostiguen a la legión...

Tienes razón... ¡Y siempre llegaremos demasiado tarde para socorrerla! ¡Ja, ja!... Al final recuperaremos el tesoro muy fácilmente... ¡Varrón, después de mí, eres el pícaro más grande que haya conocido... ¡Ja, ja!



A la mañana siguiente, los galos se ponen en marcha con un concierto de bocinas (1).

¿Y bien Alix? No pareces muy contento...



¡En efecto! ¡Mira allí arriba! ¡Es un presagio pésimo!

(1) Instrumentos musicales de viento de los Romanos.

¡Buitres!...  
¿o quizás que-  
brañafuesos?  
... ¡Es un signo  
nefasto!

¡Sin embargo,  
estamos  
condenados  
a seguir  
adelante!

¡Sí, pero no hay que  
hacerse ilusiones!  
¡Sembraremos el cami-  
no de víctimas! ¡El  
tributo a las intemperies,  
a las fieras y a los hombres!

Sin duda, Alú, pero  
lo esencial es que  
cada uno crea que  
llegará hasta el final.  
¡Fíjate en el impetu-  
de nuestros remeros!

Al caer la noche, las hogueras de los  
barcos arden mucho rato todavía, y só-  
lo los nostálgicos cantos de algunos  
soldados turban la noche.



A la mañana siguiente, parte  
de la jornada transcurre sin in-  
cidentes, pero de pronto, a la cabe-  
za del convoy, Iorus brama:

**¡A LA IZQUIERDA! ¡PASAD LA ORDEN!  
¡OIGO UNA CASCADA! ¡PREPARAO  
PARA DRILLAR!**



Y poco  
después.

¡Ahí está! ¡Infiernos! ¡Habrá que pasar  
por el lado y abatir árboles!



Calus... ¡Gervus y Rava!  
... Coged cincuenta hom-  
bres cada uno. Abrid un  
calvero hasta la cima y  
preparad rodillos.

En seguida comienza un tra-  
bajo frenético.

Finalmente, centenares de bra-  
zos arrastran la primera balsa.

Pero la cuesta es empinada, y  
el peso parece insoportable.



**¡I-ZA!**

¡Jamás llegaremos!...  
**¡TIRAD! ¡TIRAD!  
... ¡PANDILLA  
DE MUJERCITAS!**

Fustigados por el insulto, los hombres, con un violento esfuerzo, arrancan a la balsa de la corriente.



Y lívidos, jadeantes, la arrastran hasta la cima, para devolverla luego al agua. Entonces, algunos se desploman derrengados.



Pero ya un nuevo equipo afronta la misma prueba, mientras un tercero se prepara...

De forma que al cabo de tres horas ya han cruzado todas las balsas... ¡Quedan las barcas!



Iorus, creo que es inhumano pedirle más a los soldados... los ancianos, los heridos y los niños que están a bordo pueden bajar y...

¡No! ¡Exigiría demasiado tiempo!

¡Además, sólo hay dos barcos! ¡Nuestros hombres quedarán realizar esta hazaña! Si se lo impidiéramos, su cólera sería enorme.

Iorus, tú serás el responsable.



Tú conduces, yo mando. Observemos esta regla, Alix, y todo irá bien.

Olvidas a Hortalus... pero ya hablaremos de esto más tarde.



Poco después, los hombres se unen de nuevo.



¡La carga parece ser de piedra! Durante un rato, nada se mueve. Por fin, lentamente, la masa oscila, sale del agua, y con un esfuerzo desesperado, los galos la suben, rodillo a rodillo, hasta media pendiente.



¡Más nervio, caramba! ¡VENGA! ¡ADELANTE!



Pero de pronto, un soldado abandona... luego dos, luego cinco y, arrastrado a todo un grupo, cae una cuerda.



Roto el equilibrio, la barca retrocede, luego se acelera el movimiento... y entre aullidos, el mastodonte baja a toda velocidad hacia el río.



Horrizados, los soldados ven chocar un barco contra el otro. Todo vuela en pedazos, proyectados al aire con un estallido sónico. ¡Los gritos se pierden en un estrépito espantoso!



Durante un rato, los mercenarios quedan paralizados, contemplando los despojos que arrastra la corriente. ¡Pero ya nada se mueve! ¡No queda un superviviente!



¡Es horrible! ¡Te lo había avisado! Ahora que...

¡Te ordeno que te calles!



No recibo órdenes de un hombre como tú.



¡ALIX! ¡TORUS!... ¡calmaos! ¡venga!... ¡Ya arreglaremos esto mañana! Por hoy basta con nuestra pena!



Durante el resto del día, los galos recogen los cadáveres y, según su costumbre, los queman. La noche les sorprende salmudiando alrededor del brasero.



A la mañana siguiente, Alix y Hortalus dirigen el convoy...



...mientras Torus remonta el río a la cabeza de la caballería. Pero la tensión es extrema entre todos.



En el mismo instante...

Salud, Rug-Harr, ¡La paz sea contigo!



¡Buenos días, Varrón!... ¿Qué deseas? ¿Porque esta entrevista?

Para advertirte de un gran peligro, valeroso jefe. Un ejército de soldados disfrazados de romanos viene hacia aquí. ¡Quieren echaros de vuestras tierras!



Si esos guerreros van disfrazados de romanos, aniquilarlos es cosa nuestra. Pero si son verdaderos Romanos, habrá guerra.

No me entiendes. Estos soldados son mercenarios galos que Roma ya no quiere...



... y les devuelve a su casa con sus uniformes. Pero, por lo que se, no quieren volver a su país. Les tientan vuestros territorios porque son ricos en caza y en hermosos bosques...

¡Si penetran en nuestras tierras, les aplastaremos!



¡Así se habla! Nosotros haremos la vista gorda en este asunto; a cambio, me entregarás, el oro, ese metal brillante que transportan.

Nuestra existencia bien vale algunas medidas de ese hierro amarrillo que tanto codiciáis.



¡Pues bien! ¡Trato hecho. Rug-Harr!... Lo juro.

¡Jurado está, Varrón! Nuestro pueblo y sus aliados destruirán a esa banda de agresores.



Poco después, los Romanos se van por un lado...



¡Asunto concluido!... después del golpe, sólo tendré que librarme de Murena.

... mientras los bárbaros se introducen en el bosque...



Hay que enviar mensajes a nuestros aliados hasta Helvecia.

Mientras tanto, Alix, Hortalus y Iorus han logrado pactar un compromiso.

¿Entonces, yo dirigiré la retaguardia?

Sí, y Alix el cuerpo central. ¡Yo, la vanguardia, por supuesto.



Terminada la ceremonia, Iorus vuelve a montar a caballo, y...

¡Ariela! ¡Dame un mechón de tus cabellos como amuleto!



Pero la muchacha no se digna girar la cabeza.



Si uno de nosotros muere, los supervivientes se repartirán la tropa... ¡Si sólo queda uno, que sea el más valiente!



Dejala Iorus, ya ves que la importunas: está muy apenada.









La andanada de flechas tiene un efecto devastador, y caen muchos soldados.



El tumulto provocado por la agresión sorprende a Iorus, muy adelantado.

¡Por todos los diablos! ... ¡Un ataque! ¡Atravesemos el río por aquí!



Y furiosamente, los hombres lanzan sus caballos al agua.



¡Les cogemos por detrás! ¡Delante nuestro hay un bosque: ¡Da igual, crucémoslo a paso de carga!



¡ATENCIÓN! ¡ADELANTE!



Y unos instantes después, la masa de los jinetes desemboca a espaldas de los arqueros enemigos.



Pese a la dificultad del terreno, Iorus y sus hombres hacen estragos en las filas de los bárbaros. Estos se defienden con sus últimas energías.



Mientras tanto, a la orilla del río, Alex y el grupo a su mando, son atacados por una horda vociferante.

¡Van a masacrarnos! ¡Id en busca de refuerzos!

¡Rápido! ¡Hortalus!

¡Voy allá!

El choque es terrible, y Alix y sus compañeros han de batirse en retirada.



¿Pero qué está haciendo Hortalus?



¿HORTALUS?  
¿¡HORTALUS!?



¡Hortalus por fin!... ¡Los van a matar a todos!

¿Qué quieres que haga? ¡Hemos caído en una emboscada!... que cada uno se las componga como pueda...



¡Pero Alix y sus amigos están solos para proteger a las mujeres y los niños... ¡Van a sucumbir!

¡Truenos! ¡Voy allá!



¡Veinte soldados conmigo!... Alix está en peligro... ¡Apresuremonos!



¡Vamos! ¡Más rápido! ¡Más rápido!... Rechazad a esos salvajes...



¡AAAAH!...



¡¡Hortalus!!... ¿Estás herido?... ¡Responde!... ¡HORTALUS!



Pero los ojos del tribuno ya no ven la realidad de las cosas. Inmensos objetos se levantan hacia el infinito, como árboles fantásticos que oscilan en una niebla de luces y sonidos.



Luego, con movimiento que se amplifica, ese bosque se arremolina en un estallido púrpura, hacia un punto negro que crece, crece...



¡¡¡HORTALUS!?!

Mientras Alix, gracias a los refuerzos llegados justo a tiempo, rechaza al enemigo...



Lorus persigue a los últimos arqueros que se dispersan por el bosque.



¡Ahí hay uno! ¡Tenía un caballo escondido! ¡Se escapa!

¡Déjame a mí!



Pero el guerrero es hábil y lanza su montura a toda velocidad.



¡No te me escaparás! ¡Toma!



¿Qué es esto? ¡Un romano? ¡Un romano disfrazado de bárbaro!

Es un ojeador. He reconocido su uniforme.



Pero en la orilla del río, tras el fracaso de su tentativa, los asaltantes han desaparecido tan rápidamente como aparecieron, dejando heridos y muertos en ambos bandos.

¡Ahí llega Lorus!

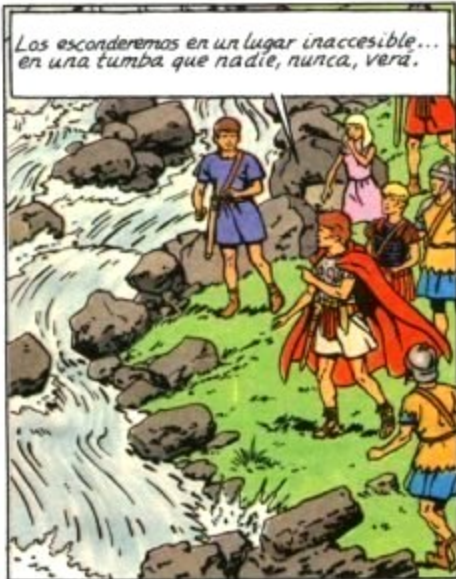


¡Bravo! ¡Habéis rechazado al adversario!... nosotros también lo hemos logrado. Pero algunos han podido huir, y entre esos cobardes, había uno con esta capa enemiga.



¿Y sabéis lo que había debajo? ¿Un bárbaro? ¡NO!... ¿Un galo? ¡No!... ¡UN ROMANO!







Bajo esa cascada... Allí vamos a enterrarle... Nadie imaginara la existencia de una tumba en tal lugar...

¿Es que hay un hueco bajo la cascada? Además, cómo podremos cavar?



Desviando la cascada... para eso están los troncos de las balsas.



¡Ahí tenéis! ¡Alix ya me ha entendido!... Mañana por la mañana nos pondremos al trabajo.



Y por la noche, mientras los centinelas protegen la seguridad de la legión, del campamento suben los tristes y monótonos cantos en homenaje al jefe muerto.

Al mediodía siguiente, una multitud de hombres ha realizado un trabajo titánico: desviar las aguas.



Mientras, más abajo, otro grupo se dedica a vaciar el hueco creado por la caída del agua.



¡Cavad aquí la fosa! Luego la reforzaremos con piedras. ¡Al trabajo!



Finalmente, al son de las trompas y bocinas, se lleva los despojos de Hortalus con toda la pompa y solemnidad posibles.



¡Qué desgracia!... ¡El, el más valiente y razonable de los jefes!... ¡Oh, verdaderamente siento mucha pena!



Comprendo tu pena, Ariela, pero hemos de ser valientes y...



¡Fuera de aquí las mujeres!... ¡El entierro de un guerrero no es cosa de plañideras! ¡QUE LAS SAQUEN DE AQUÍ!



Remontando toda la columna, Alix llega a todo galope.



**¡AHÍ! ¡EN ESE ÁRBOL! ¡MIRA!...**

Y cuando se acercan...



Está cubierto de despojos bárbaros y romanos... ¡Qué extraño?

¿Es un maniquí? ¿Por qué está pantalomina?



¡Debe ser un aviso, y no hay que desdénarlo!

¡Ahí! ¡Hay algo escrito en un pergamino!

Dice: "Todos sufriréis la misma suerte". Seguramente quien ha garrapeado este texto en celta es romano, porque está mal escrito y los bárbaros no saben escribir.



Ya que estás ahí, aprovecha para descolgarlo.

Si los romanos han colgado aquí ese espantapájaros es que hay un campamento suyo cerca... Se lo podríamos devolver.

¡No!... Es tentador, pero más vale tratar de calmar la avaricia de los romanos y la rabia de los bárbaros... Si no, ninguno de nosotros llegará vivo a la Galia... ¡Ven, sígueme!



¡Mirad lo que cuelgan de los árboles nuestros enemigos para asustarnos! ¡Quemadlo!



Mañana enviaremos una avanzadilla para localizar ese campamento.

Mientras tanto, hagamos alto junto a ese bosque.

La noche transcurre sin incidentes.



A la mañana siguiente, con las primeras luces del alba, dos grupos de jinetes, que llevan un rato cabalgando juntos, se separan.



... Mientras Alix y Iorus toman juntos una decisión importante.

Tienes razón, es lo único que podemos hacer... ¡Quieren el oro... ¡Pues lo tendrán!



**¡EL ORO!**



¡Eh, vosotros! Sí. ¡Id a buscar el carro que contiene el oro y traedlo aquí.

¿El carro?...Eh...sí



¡Diablos! ¿Y dónde estará?

Yo lo sé... Venid...



Mirad, toda está aquí... Formidable, ¿verdad?

¡En efecto! Pero baja el toldo y dejáos.



Orden del tribuno, adelante.



¿Y yo? ¡Esperad! ¡ESPERAD!



Aquí está el carro. ¿Desuncimos los caballos?

¡No! Dejadlo aquí.



¡Ahh! El oro que tanta codicia suscita...



Torus, llegan unos jinetes. Vienen del Sur.

Son los nuestros. Espero que no vengan de vacío.



¿Qué hay?

Tenías razón, tribuno. A cuatro leguas de aquí hay un campamento romano... Lo hemos contemplado de lejos: pese a lo temprano de la hora, había una intensa actividad.



¿Quizás se preparan para atacarnos?

¡Eh! Ahí está el segundo grupo de ojeadores.

¡Diablos! ¡Parecen excitados!... ¿Qué habrán encontrado?







¡Alix!... Tu caballero corre como un loco hacia aquí... ¡No sé qué está gritando!... Voy a espantarte con el látigo.

Bien, pero no le hieras.



Y salta el látigozo.

¡IAHHH!..



¡IAHHH! ¡TORUS, TORUS!



¡Lo pagarás! ¡Has robado el oro y me has desfigurado! ¡Lo pagarás! ¡Oh! ¡Lo pagarás!



Media hora más tarde empieza a caer una fina lluvia.

¡Oh! ¡A la izquierda! ¡Allá abajo!...el campamento.

¡Vamos allá!



¿Has visto ese carro?!?

¿Cómo?...¿De dónde vendrá?...En cualquier caso, es un carro romano.



¡AH DE LA MURALLA! ¡ID A BUSCAR A VUESTRO JEFE Y DECIDLE QUE LE TRAEMOS EL ORO DE LOS PARTOS!



Y poco después...

...preparaos para efectuar una salida. Pero sobre todo, no hagais nada sin que os lo ordene.

Por supuesto.

Cuenta con nosotros.



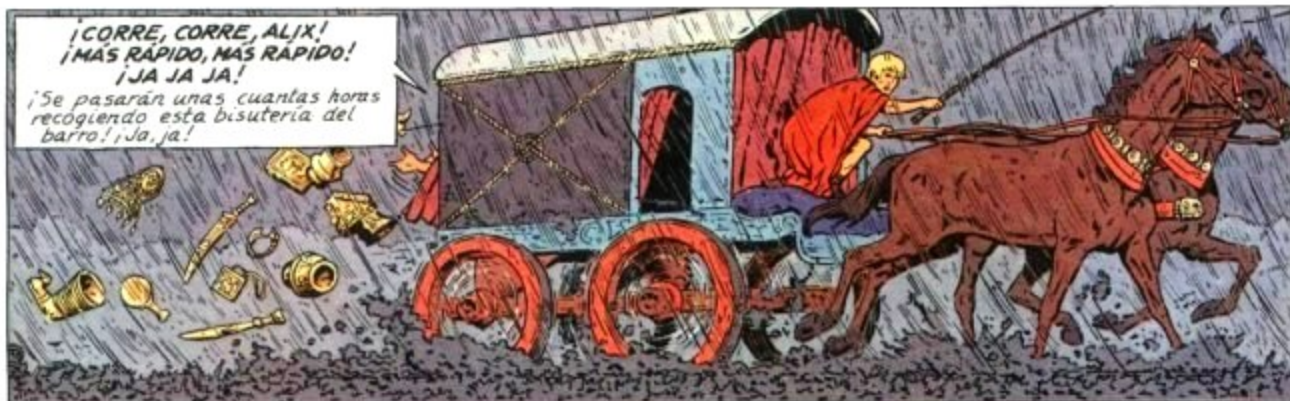
¿Y BIEN? ¡AQUI ESTOY! ¿QUÉ SUCEDE?

YO, TORUS, JEFE GALO, VENGO A TRAERTE EL ORO QUE VOSOTROS, LOS ROMANOS, QUERÍAS ARREBATARNOS. ¡PARA ELLO, YA HABEIS SEMBRADO EL ODO Y LA MUERTE!



?

¡AQUI TENÉIS EL ORO! ¡PERO HABRÉIS DE RECOGERLO!



**¡CORRE, CORRE, ALIX!  
¡MÁS RÁPIDO, MÁS RÁPIDO!  
¡JA JA JA!**

*¡Se pasarán unas cuantas horas  
recogiendo esta bisutería del  
barro! ¡Ja, ja!*



*¿Cómo?... ¡Se rien de nosotros!  
¡Envía a los soldados a ma-  
sacrarles!*

**¡ESTÁS LOCO!...**



*¿Y si se nos escapa-  
ran?... ¿Si consigüe-  
ran huir?... ¡Perde-  
ríamos parte del tesoro!  
... Déjalos hacer:  
¡Nunca más tendré  
el placer de que  
me insulten de  
semejante forma!*



Y poco después ...

*¡Y sobre  
todo no per-  
dáis de vista  
el tesoro!*



*¿Que pasa con esa puerta?  
¿Se abre o no se abre?  
¿Y la verja! ¡Que la  
levanten! ¡Apresuraos,  
apresuraos!*



Una vez libre el paso...

*¡Aaaah! ¡Cuánto oro, como brilla!... ¡Es fantástico!... ¡Y  
está ahí... solo hay que recogerlo!... Je... Jijji!*



*¡Seré rico! ¡Inmensamente rico...  
el hombre más acaudalado de  
Roma! ¡Nada nadie se me  
resistirá! ¡Ah! ¡Que gran día!  
¡Que maravilloso es todo!*



**¡ORO! ¡ES VERDADERO ORO!... ¡Para mí solo!... Ahh... A  
partir de ahora, mi vida transcurrirá en un lujo increíble  
... Tendré las villas más hermosas... Los más bellos esclavos... ¡Eh!... Los... que... yo...**



¿Qué decías a propósito de este oro?

¿Eh? ¿Yo?... Que... que es... nuestro, claro. Vuestro y mío... ¡En fin, de todos nosotros!



¡Eso es hablar!

¡Palabras de auténtico jefe!

EL Senado ignorará el origen de esta riqueza, Scarpa... Siempre y cuando Varrón y Murena sean eliminados. ¡Ellos lo saben todo!



Scarpa, hablas como un dios.

¡Sí, amigos míos! Les atraeremos a una emboscada... eso es. Ahora que tenemos el oro, dejemos que los galos se vayan a sus tierras, y ocupémonos de nuestros asuntos. Para empezar, necesitamos un carro para transportar esta fortuna.



Una hora más tarde, en el campamento galo...

¡Ahí están! ¡Vuelven a toda velocidad!



¡Eh, tú! ¡Toca la bocina para reunir a los hombres! Vamos a levantar el campamento... ¡y sus y a los Bárbaros!

¿Pero por qué? Sin la ayuda de los romanos, no nos atacarán. No se atreverán.



Es nuestra gran ocasión de apoderarnos de sus riquezas, y sobre todo de sus pieles. Lo que hemos perdido por un lado, lo recuperaremos por otro... Además, hemos de aplastarles para que nadie más ose cruzarse en nuestro camino hacia la Galla... Si no te gusta, ocúpate de los carros, los niños y las mujeres; yo atacaré con mis guerreros.



Y cuando cesa la lluvia, la caballería de los Galos se interna en la montaña, seguida de lejos por la retaguardia.



Finalmente, después de una difícil escalada, los jinetes ven extenderse ante ellos la llanura.



¡Evitemos hacer ruido! ¡Tú, sostén mi caballo, voy a ver...!



Vosotros quedáos atrás... ¡Y tranquilizad a los caballos!... Ni un ruido, entendido?



¡Mira!

¡LOS BÁRBAROS!

A lo largo de un río, a trechos muy ancho, serpentea un largo convoy de carromatos. Hombres, mujeres, niños y animales, se reponen de la lluvia, y los guerreros se mezclan con las familias alrededor de las fogatas que se encienden penosamente.



Si atacamos por detrás iremos contra el viento... Los animales no darán la alerta... ¡Es la ocasión soñada!



Además, podremos impedir a la mayoría de los jinetes que alcancen la delantera del convoy, donde están los caballos.



¡Habrá que quemar algunos carros para sembrar el terror, pero no muchos!... Porque contienen pieles, grasa y carnes ahumadas; bienes más preciosos que el oro... ¡La verdadera riqueza!



El ataque será fulgurante, la victoria espectacular... y seré dueño del terreno...  
**¡EL MAS FUERTE!**



¿Quién es ese demonio fantástico?  
¿Quién es ese brillante centauro?  
¿Quién es?



Ha recorrido miles de leguas, siempre temido y respetado, y su gloria se extiende de región en región... Es el estratega más extraordinario... el más maravilloso de los jefes...



¡Es Iorus, el Valiente, el indomable!  
!...

**¡IORUS!**



¡Iorus! ¿Qué te pasa?

¡Cállate! Estaba reflexionando...



Ves a buscar a los jefes de las cohortes. Que vengan aquí de puntillas. Insisto: sobre todo, ni el menor ruido.



Y unos instantes más tarde...

Venid a esta roca: lo veréis mejor.



Aquí está la tropa de bárbaros que vamos a sorprender. Ese convoy alargado es bastante difícil de atacar, sobre todo, porque sólo ofrece un lado para el asalto. En cambio, podremos empujar al agua a los defensores.



Atacaremos por detrás y daremos una primera pasada para suprimir el máximo de guerreros posible y espantar a los caballos... Si a pesar de todo el enemigo nos persigue, le esperaremos en un lugar que voy a enseñaros... ¡Vamos, todos a caballo!



¿Alix? ¿Dónde está Alix?

¡Allí!

Una media hora más tarde, la caballería de los galos se reúne al abrigo de las montañas, y luego, una vez establecido el orden de combate, Iorus se dirige a la retaguardia.



Ha llegado el momento de atacar: ¡Nunca encontraremos circunstancias tan favorables! Tú dispón a tu gente de forma que pueda rechazar una acción de represalia de los Bárbaros. Tienes la ventaja del terreno. Utiliza estacas, piedras...

¿Pero te has vuelto loco? ¿Por qué esta violencia inútil? ¡Podemos parlamentar con ellos!



¡Iorus, es monstruoso! ¡Es criminal! ¡IORUS!... ¡IORUS!



Y poco después, mientras los Bárbaros se dedican apaciblemente a sus ocupaciones, los jinetes galos desembocan bruscamente en el valle... Con un gesto, Iorus apunta hacia adelante con su espada, y empieza la carga.

¡El efecto de la sorpresa es total! ... Es tal el asalto de los galos, que los Bárbaros son derribados, pateados y masacrados sin comprender lo que pasa



Pero el tumulto es tal, que poco a poco los agredidos se recuperan.



Abriéndose paso a golpes de espada, los asaltantes siguen a Iorus, que no encuentra resistencia.



Pero, a la cabeza de la columna, los guerreros se han precipitado hacia sus monturas y ya montan en ellas...



... mientras el empuje de los galos se ve frenado por la encarnizada resistencia de los Bárbaros.



Hasta el punto de que cuando Iorus y sus jinetes llegan al cercado, sólo encuentran algunos caballos.



¡Por todos los diablos! ¡Han logrado escapar! ¡Pues bien, vamos a tenderles la trampa!



Mientras tanto, al otro lado de la montaña ...

¡Jinetes! ¿Son los nuestros?

¡NO! ¡LOS BÁRBAROS! ¡CUIDADO!



¡El choque es terrible! Las lanzas de los Galos detienen a parte de los asaltantes.



Pero otros consiguen superar las defensas galas, donde hacen estragos...



Cuando, de repente, Iorus y sus hombres pasan en tromba a buena distancia de la batalla.



¡Eh! ¡Van a atacar otra vez a nuestro convoy

¡Persigamosles!

¡Sí! ¡Matémosles a todos!

Inmediatamente los Bárbaros ceden, y los que habían logrado penetrar en el interior del campamento, tratan de salir.



¡Cuidado!



¡AAA OOH!...



¡ENAK!



¡ENAK! ¡ENAK!  
¡ENAK!

¡No! ¡No!  
¡No es posible!

Mientras tanto, los Bárbaros alcanzan a todo galope la cuesta tras la cual ha desaparecido la caballería gala.



Entonces, de repente, tras un recodo, descubren a sus enemigos que les hacen frente.



¡AHÍ ESTÁN! ¡ADELANTE!



Mientras Iorus mantiene al grueso de sus fuerzas oculto tras una estrecha cornisa, un puñado de jinetes recibe el asalto de los Bárbaros... Luego, bruscamente, los Galos se apartan.



Llevados por su empuje, los Galos se precipitan al vacío, y cuando quieren darse cuenta ya es demasiado tarde.



Cada caballo empuja al anterior, y entre gritos de horror, la masacre es infernal.



*¡Magnífico! ¡Formidable! ¡La estrategia supera con creces mis previsiones!*



La espantosa escena dura un rato más...



Hasta el momento en que los galos, con violentos mandobles, empujan al abismo al último enemigo.



Unos instantes después, cuando Iorus se acerca al precipicio, suben del oscuro valle sordos gemidos.



Pero muy pronto, tras un último grito, en la profunda garganta reina el silencio de la muerte.



Amigos míos, ya veís que cuando los Galas emplean la técnica y la astucia de los romanos, pueden vencer a cualquier enemigo... ¡Ahora, vamos a apoderarnos de los carrozatos bárbaros!

**¡ADELANTE!**



Y la caballería gala, casi intacta, ataca de nuevo su presa.



Esta vez, los Bárbaros se defienden con la energía de la desesperación y con una furia ciega a todo...



Pero pronto los asaltantes eliminan a los defensores y echan al río a la mayoría de los bárbaros.



Una hora más tarde, Iorus remonta la columna como vencedor. En cuanto a los Bárbaros que han sobrevivido a la lucha, esperan lo peor.



¿Alix?... ¿Dónde está Alix?  
¡Que me lo traigan!  
¡Quiero que vea cómo Iorus el Galo vence a sus enemigos.



Precisamente, ahí llega.

No parece alegrarse de nuestra victoria.



¡Iorus, lo que has hecho es abominable! Has masacrado inútilmente a una gente con la que hubiéramos podido entendernos... has preferido la borrachera de la batalla a la sabiduría de la paz, y has usado las armas de Roma en provecho propio; ¡Y con una crueldad indigna del uniforme que llevas! ¡Tienes aspecto de hombre civilizado, pero el corazón de un salvaje!



Mi compañero Enak está en un carro, gravemente herido. Por tu culpa, porque al provocar este ataque has...

¿Y qué? ¡Yo también he perdido a un fiel amigo: Hortalus! Si querías que nada le sucediera a ese niño, no debiste traerlo contigo... Y además, basta... De ahora en adelante, o te sometés o...

Pero Alix es más rápido, y con un molinete le arranca a Iorus la espada...

...que se clava, vibrando, en el suelo.

Con este gesto, Alix, acabas de cortar el último lazo que me ataba a los romanos. Ahí quedará esa espada y nunca más usare una arma latina. ¡A partir de ahora, vuelvo a ser un jefe galo y nada más!

Uned los bueyes a esos carros, y los que quieran seguirnos que lo hagan libremente: en mi pueblo no hay esclavos... Los otros, que se vayan.

Y poco más tarde, un largo convoy se encamina hacia el este, mientras algunos hombres acaban de levantar los túmulos bajo los cuales han sido enterrados los muertos de la batalla.

Y pasan los días... Desde el carro en el que vela a Enak, Alix puede ver la lenta transformación de los soldados de Iorus.

Las armas y las pieles de los Bárbaros, se mezclan con las corazas y espadas romanas...

Luego, siguiendo la vieja costumbre celta, aparecen barbas y bigotes... ¡En cuanto al jefe, Iorus!...

Nada en él recuerda al oficial romano que fue. Cubierto de los más hermosos atributos hallados en el convoy Bárbaro, cara-colea a la cabeza de su ejército excesivamente engalanado.



Estos ropajes le dan un aire salvaje, y nada recuerda al elegante tribuno de Siria y Tracia que fue.



Todo iría según sus deseos, si Ariela no permaneciera al pie del lecho de Enak, en compañía de Alix.



Eso pone tan furioso a Iorus, que a menudo le cuesta contenerse.

¿Qué me impide matarle e imponer mi ley? ¡Siempre va a cruzarse en mi camino!



Pero un hermoso día...

¡Una gruta Formidable! ¡Avisad inmediatamente a Iorus!

...con un río subterráneo...



Y poco después...

¡Perfecto! ¡Descansaremos aquí, mientras reparamos los carromatos averiados! Además, los animales están cansados. ¡Que todo el mundo haga alto! ¡Es una orden!



Alix, hay que detenerse y alojarse en esa gruta. Iorus lo quiere.



¡En una gruta! Ni hablar... es el peor campamento posible. ... ¡Dile a Iorus que...

¡ALIX! ¡ALIX!...





¡Oh! ¿Enak? ¿Qué le pasa?

¡Sí, aquí estoy!



¿Qué te pasa? ¡Mi pobre, pequeño Enak!... ¡Cuánto lamento haberte traído!

Me ahogo... Me encuentro mal...



Tú, ves a buscar a ese curandero bárbaro que está al final de la columna... ¡Hay que salvar a este chico a toda costa!

¡Voy corriendo!



Y unos instantes más tarde...  
al convoy... ¡Haz lo posible!

Le han herido en el costado, durante el ataque al convoy... ¡Haz lo posible!

Veremos...



Y bajo el toldo del carromato...

Tiene mucha fiebre. La herida está infectada. Necesito ayuda para curarle.

De acuerdo, ¿qué necesitas?



Tú ven conmigo a coger yerbas... Mientras tanto, Alix, quítale la venda. La Ethica, que encienda una hoguera y caliente agua.



Y poco después.

Arranca esa mata de flores azules... y hojas de ese arbusto...



Mientras tanto, Iorus se instala en la gruta.

Ese es un buen lugar para presidir.



¿Eh? ¿Qué me decís?... Es como un trono... ¡Ja, ja, ja! ¡Qué ridículo! ¡Tengo trono, pero no corona!

Iorus, eres el más formidable de los jefes.

¿Quieres que te nombremos general?



¡No! ¡Aspiro a una recompensa más alta que esa!

¿Entonces?



Y al llegar la noche, el nuevo monarca recibe el juramento de cada hombre, con todo el fasto posible. En la inmensa gruta el juego de luces añade una nota fantástica a la extraña ceremonia.



Finalmente, llega la hora de celebrarlo, y corren ríos del hidromiel de los Bárbaros.



¿Alix? ¿Dónde está Alix?... ¡Su ausencia es un insulto para mi persona!... ¡Que vayan a buscarlo inmediatamente... con Ariela! Es una orden!



¡Alix, mira, se acerca una antorcha!



¡En efecto!... Duermes, Enak, duerme... Y tú, Valerius, disponte a huir con los carrozcos, porque tengo la impresión de que ha llegado la hora del gran enfrentamiento.





Los dos antagonistas ruedan, se detienen, y como dos felinos dispuestos a saltar, se observan durante un instante en un silencio extraordinario.



De repente, surgen las dos espadas y se entrecocan los aceros.



Iorix se abalanza, pero Alix para, ataca y hace retroceder a su rival.



Mientras las espadas brillan con luces fulgurantes, los asistentes miran ávidamente, sin aliento.



De repente, Alix realiza un rápido movimiento que obliga a Iorix a saltar hacia atrás. Pero...



...tropieza y cae al agua



Empapado, chorreando, con la mirada loca de odio, Iorix contempla a Alix un momento; luego se acerca a Ariela, que tiembla de miedo.

La quería como esposa... ¡Era la elegida!...



¡Pero desde que apareciste, sólo tiene ojos para ti!... ¡Tú, cuyo único compañero es ese chico que tanto humas en tu carro!... ¡Pues bien! Ya que eres más romano que gallo, te la entrego, pero humillada.

¡Oh! ¿Qué vas a hacer?



Enseguida vuelve a la superficie, y una docena de manos se tiende hacia él.



...¡ASÍ!

¡AAAAHH!...





Arrancada la túnica, la joven se desploma ante la fascinada concurrencia.



Lentamente, con el corazón y el espíritu desgarrados, se encoge sobre sí misma, mientras Alix avanza.



De pronto, da un salto, y la punta de su espada se apoya en la garganta de Iorix.

Ahora, recoge esa manta y cúbrela con ella... si no, te juro que te hundo la espada en el cuello.



Iorix se inclina despidiendo chispas de odio, mientras la punta de la espada no abandona su garganta.



Solo Ariela puede perdonarte esta ofensa. Yo no... desde ahora te considero un personaje siniestro y vulgar, y no cambia nada que te otorgues una corona.



¡Ve!... ¡Deja de llorar! No te quedes aquí, ven conmigo... las mujeres se ocuparán de ti... ¡Vámonos!

¡Déjame! ¡DÉJAME, TE DIGO!



El joven recoge su manta, se dirige hacia la salida de la gruta y luego se gira un momento.

Mañana pondré en marcha el convoy. Vuestro deber es protegerlo... Cuento con todos vosotros, porque aún tengo el mando que recibí al salir de Istrus... ¡Buenas noches!



Y poco después.

No. Al alba.

¿Qué hay? ¿Partimos ya?

¿Pero dónde está Ariela?



¡Eh, mirad! ¡A la entrada de la gruta!





¡Es Iorus, que acompaña a Ariela!

Ya no hay ningún Iorus: únicamente alguien que se ha hecho nombrar rey bajo el nombre de Iorix...



En ese instante, el nuevo monarca se adelanta y grita:

¡Alix!... Yo era un buen guerrero, un buen jefe y un hombre sin defectos... ¡Y llegaste tú!... Todo cambió, y si me he vuelto así es por tu culpa. ¡Tú padecerás las consecuencias!... Podría matarte ahora mismo, pero prefiero hacerlo en la Galia, donde nunca debiste volver.



¡Tú, que tienes siempre una amenaza en la boca, cuidate de que la violencia no se vuelva contra ti!



¡Se va! ¡Pero ahora será una lucha a muerte!

¡Bah! ¡Ya se calmará!



Y pasan los días sin demasiados incidentes: la caballería de Iorix precede al convoy de los carromatos.



A veces, el temible ejército encuentra un poblado cuyos habitantes han huido; o bien se establece algún trueque entre los indígenas y la antigua legión.



Pero la larga marcha prosigue, y cuando los colores del otoño adornan la fronda, el convoy sigue avanzando hacia el Oeste.



Una tarde, finalmente, la columna se detiene. Delante suyo se extiende una tierra hasta el infinito: la Galia.

A la mañana siguiente, la antigua legión desciende a la llanura. Al llegar allí, los primeros guerreros de la columna se entregan a unos excesos que provocan la cólera de Iorux.



**¡BASTA!**... ¡Es bueno ver el suelo de nuestra tierra, pero no comerlo! ¡En pie, y cruzad ese río!

Pero la profundidad de la corriente frustra toda tentativa.



Imposible. Los carros se hundirían.

Vámonos a ver más lejos.

Pero las orillas son cada vez más escarpadas.

¡Por todos los dioses! Cuanto más subimos, más difícil es... tendríamos que haber ido hacia el norte!



De repente...

¡Eh, mirad! Un puente en construcción...

¡Es nuestra oportunidad!



Al cabo de un instante, un picapedrero, al ver el extraño ejército, da la alarma.

**¡ALLÍ! ¡BANDIDOS! ¡NOS OBSERVAN!**



¡Agrenta, corre a avisar al arquitecto!

¿Tú eres el jefe? Queremos cruzar este puente. Echa unos tabloncillos.

Esto no es un puente, sino un acueducto. No está previsto para...



¡Están locos! ¡Rápido, retirad ese andamio! ¡Rápido, RÁPIDO!... ¡Y tú, da la alerta!

**¡AL ATAQUE!**



¡Basta de palabrería! ¡Haz lo que te digo... o doy la orden de atacar!

Los obreros se apresuran a cortar el paso, mientras de la otra orilla llegan algunos guardias.



Pero los soldados de Iorix, más rápidos, utilizan la polea para franquear el vacío...



E inmediatamente cargan contra los defensores...



Dueño de la situación, Iorix hace tender un puente precario y se une a sus hombres cuando traen al arquitecto.



¡Infame romano!... En lugar de ayudarnos has hecho todo lo posible por estorbar... ¡Lo pagarás!

¡NO! ¡No hagas eso!... ¡NO! Soy ingeniero... Puedo ayudarte a construir...

...que, pese a su valor, son precipitados al abismo.



¡El reino que edificare en la Galia no necesita sabios sino guerreros!... ¡Matad!...

¡DETENEOS!



Alix salta, la cuerda se tensa brutalmente, y cede...





Mientras tanto, el cuerpo de Alix sube lentamente del fondo del río.



Parece flotar por un momento en la corriente, pero llevado por el peso de la armadura, se hunde de nuevo hacia las oscuras profundidades.



**¡NO! ¡NO!**  
**¡ARIELA!**

*¡Voy a buscarle!... ¡Lo traeré aquí!... Espera... ¡Voy a saltar!...*



Y sin escuchar los gritos a su alrededor, Iorix salta y queda suspendido un momento en el aire.



Pasando a ras de los andamios, se hunde en el río y desaparece en un abanico de espuma.



Luego vuelve a la superficie, sujetando el cuerpo de Alix.



Media hora más tarde, rodeado de sus amigos, el joven recupera poco a poco el sentido. Iorix se mantiene aparte.



Hacia el mediodía, siguiendo las instrucciones de los constructores del viaducto, la caravana cruza el río por un vado.



Más tarde, en las afueras de una ciudad, a la hora en que la luz empieza a declinar, y los hombres cesan de trabajar...





Os lo aseguro, he visto a los Bárbaros... bordeaban el bosque de los Siete Lobos... y venían hacia aquí... ¡Ya veréis!

¡Venga!, ¡Venga! Decir mentiras es muy feo, muchacho...



¡TRUENOS! ¡TIENE RAZÓN! ¡ALLÍ! ¡UNA LARGA COLUMNA! ¡CON CARRONATOS!...



¡Y la guarnición romana está a leguas de aquí!

¡CERRAD LAS PUERTAS DETRÁS NUESTRO!



Luego, refugiados al abrigo de las altas murallas, la gente de la ciudad espera un extraordinario acontecimiento, pero no sucede nada... El extraño ejército se detiene a lo lejos, y los centinelas observan los fuegos de campamento durante toda la noche.

Muy temprano, Iorix organiza una febril actividad. Cuando nos mostremos a esa buena gente, les hablaremos y nos recibirán con los brazos abiertos. Será el principio de una marcha triunfal a través de la Galia.

¿Y Alix?



¡No me olvido de él, tranquilízate! Hoy todavía le necesito para proteger la retaguardia pero esta noche ajustaremos cuentas... Voy a hablar con él...



¡Alix! Voy a presentarme ante la ciudad, con mis jinetes, para que me abran las puertas. Si me rechazan, atacaremos... Mientras tanto, vela por las mujeres y los niños que se quedarán aquí.



¿Otra matanza!?!... ¿Es que no acabarás nunca, miserable?



Guárdate tu moral y obedece: tu misión ha terminado puesto que ya estamos en la Galia... Esta noche te destituiré.



¡Sólo yo diré cuándo ha terminado mi misión!... Y NADIE MAS, ¿ME OYES?



¡Prepárate para combatir... y a morir esta noche!  
Ten cuidado, Iorix, quizás sea esta tu última mañana.



¡Es un loco peligroso! ¿Por qué obedecen los soldados a ese orate que ahora ataca a los Galos: sus propios hermanos?  
¿Nadie tendrá valor para frenarle?

¡Paciencia! ¡Paciencia! ¡Esa hora llegará antes de lo que imaginas!



Iorix, lleno de ardor, reúne a sus hombres.

Nuestro futuro en la Galia depende de la conquista de esta plaza fuerte... ¡SEGUIDME!



Y con gran tumulto, todos se lanzan tras las huellas de Iorix.



Desde lo alto de las murallas, los ciudadanos ven llegar la imponente masa de los jinetes.



Sobre todo, mantengamos la calma. Ni un gesto agresivo... ¡Atención! ¡Ahí están!



¡Ah de la muralla!... Si sois verdaderos galos, abrid las puertas de esta ciudad a Iorix, vuestro compatriota, que viene a libraros del yugo romano.



¡No sufrimos yugo alguno!... Por tanto, instalate con tus hombres más lejos. Aquí sólo encontraran gente que quiere vivir en paz... pero que se defenderán si son atacados.

¡Viejo estúpido! ¡Yo, rey de los galos, te ordeno abrir esta puerta... si no obedeces, correrá la sangre, y tú serás el responsable.



! ? ! ?

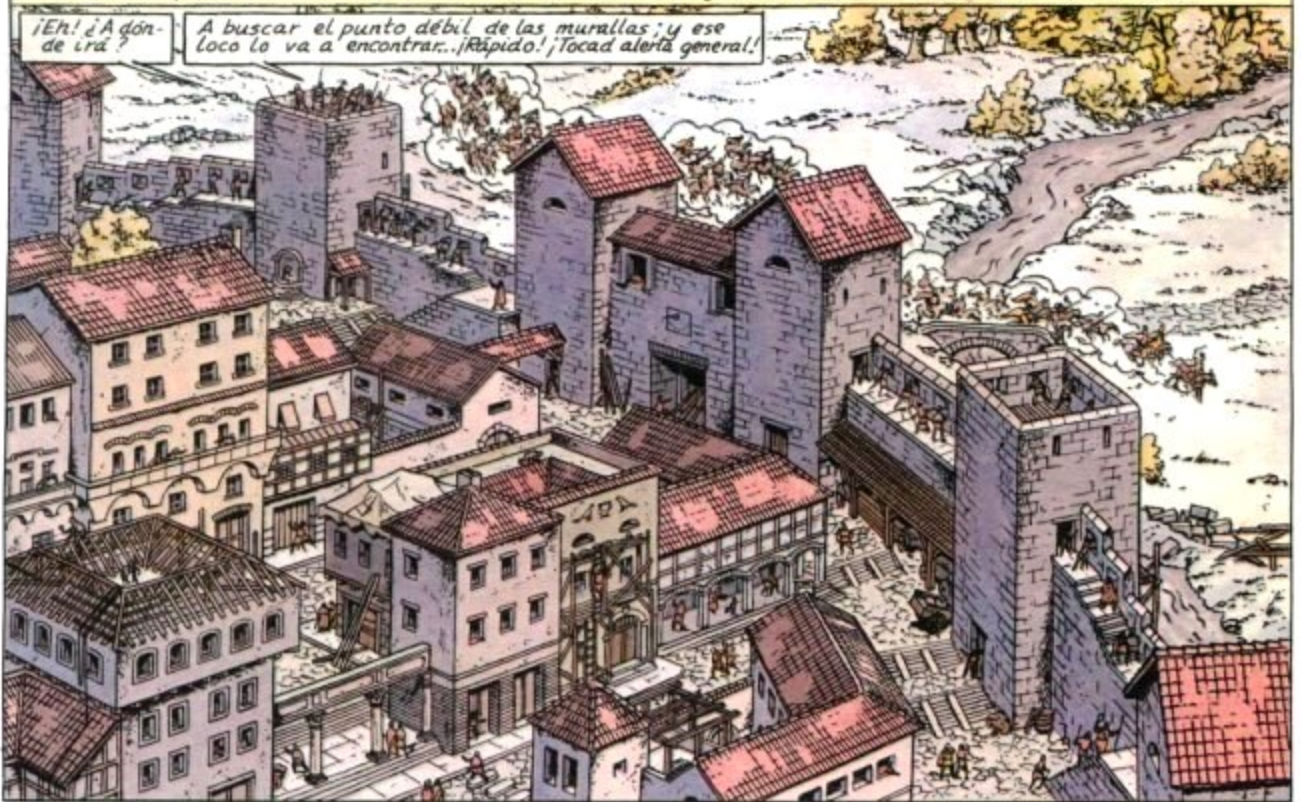
¡SOLDADOS! ¡INSULTAN A VUESTRO REY NEGÁNDOLE LA ENTRADA A UNA CIUDAD DE SU PAÍS! ¡ENTRAREMOS A LA FUERZA! ...¡ADELANTE!



De pronto, para temor de los defensores, Iorix lanza a sus jinetes a una loca carrera alrededor de la ciudad.

¡Eh! ¿A dónde irá?

A buscar el punto débil de las murallas; y ese loco lo va a encontrar... ¡Rápido! ¡Tocad alerta general!



Un poco más lejos...

¡Aquí! ¡Que los más valientes me sigan! ¡En cuanto lleguemos arriba seremos amos de la ciudad.



Pero majestad...

¡Apresurados! ¡Los veinte primeros, des-cabalgad y seguidme!



Entonces, por primera vez, los guerreros obedecen a su jefe con reticencia.

¿Y bien? ¿Queréis conquistar esta plaza hoy o mañana? ¡Mas rápido, qué diablos!



Finalmente, al llegar arriba...

¡VENID, VENID, SON MUY POCOS! ¿CO-COMO??



Iorix y la mayoría de los soldados caen al agua. Para algunos, la caída ha sido mortal.



¡Y de pronto!

**¡JA, JA, JA!  
¡MENUDOS  
GUERREROS!  
¡JA, JA, JA!**

¡Perros! ¡Melo pagarán!



Pero al antiguo tribuno le espera otra sorpresa.

Iorix, sal de ahí y vuelve al campamento. Este ataque ha traído más muertos y heridos. Pero además te has cubierto de ridículo y de barro. ¡Ya no mereces el título de rey, porque no eres más que un siniestro bufón!



Alíx, te dije que te mataría en la Galia... ¡Ha llegado el momento!... pon pie a tierra...

Quieres pelear, ¿sea! Pero ya que no puedes hacerlo como rey, hazlo por lo menos como jefe: a caballo.



¡Por todos los dioses! ¡Una montura! ¡Rápido! ¡Rápido!



¡Una espada! ¡Que me traigan una espada y un puñal!



Ahora que te has armado, vete con tus fieles, y fundad una ciudad en cualquier sitio donde podáis gastar vuestras energías en algo más útil...

¿Es que no callará nunca?



¡Galos! ¡Matemos a este infame renegado y a la chusma que le rodea! ¡MATAD!



Pero ni un soldado da un paso.





Iorix se gira estupefacto...

¡Soldados, es una orden!



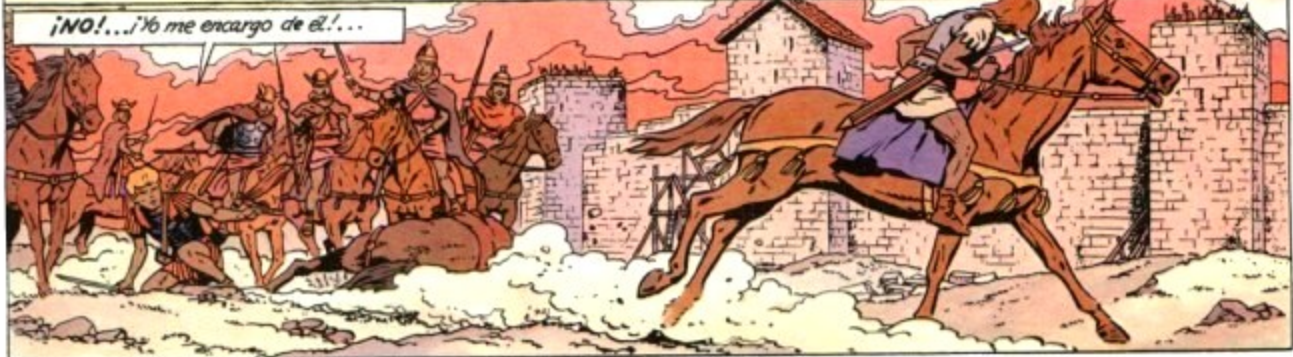
¡Iorix! Te hemos seguido porque queremos volver a nuestro país, y mientras tus ordenes fueron justas, obedecemos. Pero no mataremos a nuestros hermanos para satisfacer tu ambición.



Iorix, loco de despecho se gira bruscamente y con un violento mandoble hiere el caballo del joven.

¡Alix, eres un hijo de perra!

Ante tan repugnante gesto, los soldados se lanzan a perseguir a Iorix. Pero Alix les detiene.



¡NO!... ¡Yo me encargo de él!...



Mientras que en lo alto de las murallas, los ciudadanos van de sorpresa en sorpresa.

¿Cómo? ¿Ahora van a matar a su jefe? ¿Qué significa esto?



Significa que debemos estar listos para hacer una salida. Venid conmigo.



Y más abajo, mientras Ariela y Enak llegan junto a los soldados...



Alix espera a pie firme la carga de su adversario.



En el último momento levanta un arma: el caballo se asusta, y con un brinco fantástico derriba a su jinete.

Iorix, aturdido, ve al muchacho que espera frente a él.



Luego, lleno de cólera, se levanta y se precipita contra su enemigo.



Los compañeros de Alux y los antiguos mercenarios se aprietan en haz cerrado para ver mejor.



Tras un primer contacto de los aceros, los antagonistas se separan, se observan y se lanzan el uno sobre el otro, y de nuevo chocan los aceros.



Bruscamente, Iorix hace un pase rápido, levanta su espada...



...y la abate con una fuerza inaudita.



El extraño rey contempla estupefacto lo que queda de su espada.



...y furioso, la lanza contra su rival.



El arma rota rebota contra la coraza, mientras Iorix huye.



En ese instante las puertas de la ciudad se abren para dar paso a hombres armados.



Mira, huye hacia las colinas.

El fugitivo, en la cima de un montículo, se enfrenta a sus tropas y grita:

**¡SOLDADOS! ¡OS HE TRAÍDO A VUESTRA TIERRA NATAL, SUPERANDO MIL PELIGROS, PARA CONducIR A LOS GALOS A LOS MÁS ALTOS DESTINOS... CONMIGO, PUEDEN CONQUISTAR EL UNIVERSO... ¿Y AHORA ME ABANDONÁIS?...**







Mientras tanto, arriba, Ariela se defiende a puñetazos y arañazos...

¡Ah, perra!...



Entonces, Iorix la echa lejos violentamente.

¡Reúnete con los traidores de tus hermanos!



Luego Iorix se enfrenta a la turba, mientras se levanta un viento glacial.



¡Bueno! ¿Vamos ya?

¡No! Aún no..., aún no...



¿Queréis matarme, verdad? ¿Qué esperáis? ¡Pero yo os maldigo! ¡Y maldigo a vuestras hijas, de generación en generación, para que hasta el fin de los siglos se sepa que habéis asesinado a la Galia y a Iorix el Grande!



¿HABÉIS OIDO? ¡Se cree un dios!... ¡Está loco! Es un loco criminal. ¡Hay que matarle! Pero no con armas; sería demasiado noble; con piedras, como se mata a un perro rabioso... ¡MATÉNSLE!



De repente, Iorix lanza la pica con una fuerza terrible, y ésta atraviesa a Valerus, que se desploma como una roca.



Inmediatamente vuela hacia Iorix una nube de piedras, y el jefe cae de rodillas; pero sus gritos se pierden entre los aullidos de sus verdugos y el viento que arrecia.



Desapareciendo poco a poco bajo la masa de piedras, el antiguo monarca se desploma lentamente...



Mientras los soldados gritan largamente su odio.



Finalmente Iorix lanza un grito... y cae el silencio sobre la colina.



¿Alix? ¡Mirame, soy Enak!

¿Qué ha pasado? ¡Oh, mi cabeza!  
¿Por qué me han golpeado? ¿Y Iorix?  
¿Dónde está Iorix?... ¡Oh!, Ariela!



Y mientras Alix reconforta a la joven, los hombres de la ciudad avanzan prudentemente. Los mercenarios, por su parte, regresan a los carruajos llevándose el cuerpo de Valerus.



¡Oh, Alix!  
¡Le han matado!... Y no has podido hacer nada... y yo tampoco... ¡Es horrible!

Sus ambiciosos sueños eran demasiado grandes para sus compañeros... Quizás ha llegado demasiado tarde... ¿o demasiado pronto?... Ahora nos ocuparemos de su tumba con la gente de esta ciudad. Venid...



Poco después, Alix, seguido de Enak y Ariela, se dirige hacia los hombres de la ciudad...



Iorix, perdido en la inmensidad, queda inmóvil para siempre, con la mirada fija en las nubes, como si persiguiera en sueños una cabalgada fantástica... con la infinita queja del viento como canto fúnebre.



**FIN**





# **LAS AVENTURAS DE ALIX** **de Jacques Martin**

**Título publicado:**  
**IORIX EL GRANDE**

**Títulos en preparación:**  
**EL PRINCIPE DEL NILO**  
**EL HIJO DE ESPARTACO**  
**EL FANTASMA DE CARTAGO**